

## Soberano del Pueblo

LN Las Mil y una Noches suelen aparecer califas y reyes que, protegidos por la oscuridad de la noche, dejaban sus palacios suntuosos, sus cortesanos, escuderos y pajes, para vestir las ropas viejas y harapientas de los pobres y recorrer los barrios y casas de los desvalidos.

El objeto de estas escapatorias era presenciar por sus propios ojos, y bajo apariencia menesterosa, cómo se administraba la justicia en su reino y cuáles eran las necesidades de sus súbditos. Una vez que se enteraban de esto, descubrían su identidad y descargaban el rigor de su justicia sobre aquéllos que la habían vulnerado.

Es probable que la leyenda haya idealizado y generalizado esta práctica de los soberanos orientales, pero se dice que, en realidad, hubo algún califa que la siguiera.

En la vida de San Wenceslao, cuyos aspectos principales se presentan en esta edición, aparecen algunos episodios en los que, siendo duque, también se disfraza y escapa de su lujoso palacio para socorrer a los necesitados y remediar sus males. Concretamente, los hagiógrafos de San Wenceslao cuentan cómo éste tenía un paje que se avergonzaba de ser pobre, por lo que encubría su pobreza, disimulándola hasta donde podía. Cierta vez, un servidor, enterado de la miseria en que vivía el paje, lo comunicó a su señor, el duque. Wenceslao tuvo un sentimiento de caridad para con su criado, que le movió a remediar su necesidad sin herir su orgullo. Se disfrazó de labriego y llevó por la noche ropa, provisiones y leña hasta la puerta de la casa del paje. Cuando amaneció, el menesteroso encontró aquello que aliviaba sus principales necesidades, y se sintió

-¡Esto no es obra de hombre alguno -pensó-, sino de la Divina Providencia!

Efectivamente, no era un hombre común quien lo había auxiliado, sino la Divina Providencia encarnada en un santo. Wenceslao no hizo esta buena acción una sola vez; la repitió varias, y no sólo con su paje, sino con otros servidores y gente desvalida de su pueblo.

Ahora bien, ¿era propio de la caridad cristiana proteger así un sentimiento de orgullo? En este caso, sí. Constituía extremada delicadeza no herir la susceptibilidad de quien sufría íntimamente por su falta de humildad. En cuanto a remediar sus necesidades mediante un disfraz y actuar a favor de la sombra de la noche, seguía Wenceslao el precepto evangélico: que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha; es decir, que se haga la caridad sin la menor ostentación. Todo esto sólo podía hacerse en tal secreto.

San Wenceslao fue, pues, un soberano que amaba y servía a su pueblo. Un duque que descendía voluntariamente a las más bajas capas sociales para entender y amparar a sus súbditos. Se sabe que asistía a los entierros de la gente más pobre, que visitaba a los presos y que cuidaba personalmente de las cosechas de trigo, como un campesino más. También ayudaba a elaborar el vino. Con el mejor trigo hacía hostias, y con el mejor mosto, vino de consagrar en la celebración de la misa.

Era una personalidad humana sumamente atractiva, pues hacía el bien a quien lo necesitase, cuando los señores de su misma alcurnia miraban a los campesinos por encima del hombro.

Los acontecimientos más notables de su vida, algunos sombríos y otros dramáticos, se relatan en este número consagrado a su memoria, siguiendo informaciones autorizadas y veraces.

> Guión del P. Carlos de Maria y Campos, S. J. Adaptación Literaria: Javier Peñalosa Realización Artística: Alfonso Tirado Portada y Contraportada: E. Velázquez M.

## EN EL PRÓXIMO NÚMERO

A petición de numerosos lectores que coleccionan estas "Vidas Ejemplares", el cuaderno que llegará a sus manos a mediados de este mes llevará por título SANTA OTILIA, Patrona de Alsacia. Es una historia conmovedora y fértil en enseñanzas morales, que se remonta a la Alemania del siglo VII, realzada con bellos cuadros a todo color. No deje de adquirir con tiempo un ejemplar de SANTA OTILIA, Patrona de Alsacia.

VIDAS EJEMPLARES — Año XI — Nº 178 — 1º de agosto de 1964.—("SAN WENCESLAO").—Director: R. P. Wifredo Guinea, S. J., director de la "Obra Nacional de la Buena Prensa".—Revista quincenal.—(© Copyright, 1964.—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana.—Publicada por la "Organización Editorial Novaro, S. A. de C. V.".—Donato Guerra, Nº 9.—Apartado Postal 10500.—Tel. 35-69-41.—Talleres: Celle 5, Nº 12, Fraccionamiento Industrial Naucalpan, Naucalpan de Juárez, Estado de México.—Presidentes: Luis Novaro.—Director de Revistas infantiles: Úc. Rafael Ruiz Harrell.—Director de Producción: Dello Moreno Bolio.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra, Nº 9.—Apado, Postal 10223.—México 1, D. F.—Distribuidores para España: "Organización Editorial Novaro, S. A.", Plaza de Cardona 5-6, Barcelona 6.—Precio de la suscripción por un año: \$ 22.00 Moneda Nacional en la República Mexicana; Dis. (correo certificado) 2.40 en el Extranjero.—Clasificada por el Correo Argentino como de Interés General bajo la Tarifa Postal Reducida Nº 7094.

REVISTA APROBADA POR LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

















































































































































































































